

Diálogos entre expresión y apreciación plástica

Elizabeth Ivaldi | Inspectora de Zona de Educación Inicial. Docente-Tallerista de Educación Artística.

Las experiencias de aula que se presentan en este artículo se caracterizan por establecer relaciones entre la expresión y la apreciación plástica en grupos de niños y niñas de 3, 4 y 5 años de edad. Fueron desarrolladas por docentes que accedieron a cursos de formación en Educación Artística mediante un acuerdo establecido entre el Consejo de Educación Primaria y el Instituto Uruguayo de Educación por el Arte-Taller Barradas. El creador y Director de esta institución, que posee una larga trayectoria en el medio, es el Licenciado en Bellas Artes y Psicólogo Social, Profesor Salomón Azar.

La formación en Educación Artística de los equipos docentes de tres Jardines de Infantes de Montevideo (N° 214 Bella Italia, N° 221 Buceo y N° 311 Malvín Alto) se cumplió mediante la modalidad de becas otorgadas por el Taller, para el curso “La Expresión en Educación Inicial” que cuenta con la asesoría pedagógica de quien compila el presente artículo.

Los cursos dictados en el taller se basan en marcos teórico-referenciales eclécticos, incorporando todos los aportes generados a lo largo de la historia de la educación artística. Para la etapa de la Educación Inicial, por las características que presentan los educandos, los fundamentos y las actividades de formación se sustentan, principalmente, en la corriente denominada “autoexpresión creativa”. Dicha corriente promueve el desarrollo integral de las personas, potenciando su sensibilidad, sus capacidades creativas, sus posibilidades expresivas y comunicativas, su autoestima, su unicidad,

originalidad y equilibrio. El énfasis no se encuentra en los contenidos de enseñanza, sino en los seres humanos que se están formando.

El usufructo de las becas implicó algunos compromisos para los becarios: asistir regularmente al curso, aplicar en el aula las experiencias surgidas a partir de sus vivencias y aprendizajes, elaborar registros en portafolios.

Con las Maestras Directoras de los Jardines de Infantes, Alicia Milán (214), Dinorah Damonte (221), María Rosa Ternande (311), y los equipos docentes de estas instituciones, se acordó otro compromiso que consistió en planificar un proyecto basado en la Educación Artística para aplicarlo en la institución al año siguiente al de la formación de los/las docentes¹ en el Taller.

La realización de los portafolios, la planificación y la ejecución de los proyectos institucionales, aún hoy cuentan con la tutoría y/o el seguimiento de los docentes del Taller y con el aval de las supervisoras de las tres instituciones que participan del mismo, Maestras Inspectoras de Educación Inicial, Graciela Etchart y Elizabeth Ivaldi.

Esta propuesta de formación docente “en servicio” fue oportunamente presentada por el Taller Barradas ante el CEP y se titula: “De la formación docente a las prácticas de aula”². Surgió por el convencimiento de que existe una estrecha relación entre la formación de los docentes y la calidad de las propuestas didácticas referidas a la Educación Artística que estos diseñan y aplican en el aula.

¹ En adelante: los docentes.

² CEP - Expedientes 4242/95 Leg 6 y 4242/94 Leg 7, año 2007.

Los primeros resultados ya evidencian los beneficios que surgen al generar espacios de complementación entre la educación formal y la no formal, sobre todo en lo relacionado con la Educación y el Arte, y con la formación de los docentes. Debemos considerar que la Educación Artística es un área del conocimiento que, en los últimos años, se vio relegada de los ámbitos correspondientes a la educación formal.

Los recorridos didácticos elaborados por cada uno de los docentes que relatan sus experiencias en este artículo surgieron como producto de su formación docente en general y de su formación específica para el área del conocimiento artístico, en la cual se inscriben estas experiencias.

Elizabeth Ivaldi (compiladora)

¿Arte?... ¡A la vuelta de la esquina!

Maestras Graciela Avilés (3) y Fernanda Ruival (5)

La siguiente noticia llegó un día al Jardín de Infantes N° 221, ubicado en la zona del Buceo, en Montevideo, por medio del abuelo de uno de nuestros alumnos, Concejal del Centro Comunal.

“Una exposición del artista plástico Gustavo Alamón se podrá apreciar hasta el 6 de agosto en el Centro Comunal 7 (Aconcagua y Michigan). El horario de visita es de 10.00 a 17.00 horas. El acceso es gratuito.”

Una maestra, que concurrió a la apertura de la exposición, tuvo la oportunidad de conversar con el artista plástico, encontrando en él una gran receptividad hacia los temas educativos. En los días siguientes, la maestra compartió sus vivencias con las demás colegas del Jardín. De esa forma logró motivar al equipo docente para concurrir a la exposición con los/las alumnos/as³. A solicitud del propio artista plástico, la propuesta del Centro Comunal Zonal consistía en que los niños visitaran la muestra con sus docentes, en presencia del artista plástico.

Las maestras a cargo de los grupos de 3 y 5 años del turno matutino, que ya habíamos iniciado un trabajo internivelar, decidimos visitar la muestra en forma conjunta. Para ello nos planTEAMOS algunas actividades previas. En el grupo

de 3 años, la lectura de afiches sobre la muestra, con reproducciones de obras del artista. En el grupo de 5 años, la búsqueda de información, en internet, sobre el artista plástico. En asamblea conjunta de ambas clases se compartió la información analizada.

A continuación, el grupo de 5 años elaboró algunas preguntas con el propósito de realizarle una pequeña entrevista al artista.

El contacto con el artista y su obra

En la puerta del Centro Comunal, de pie, con su imponente altura y luciendo su boina, nos esperaba Gustavo Alamón. Recibió a los niños y a los adultos con simpatía y afectividad.

Recorrimos la muestra con una mirada atenta. A los niños les llamó la atención el tamaño de las obras, la figura humana representada de forma robótica, la falta de rasgos en las caras.

Por su estatura, por su calma, por el tono de su voz, por su presencia real junto a sus obras, Gustavo Alamón cautivó a los niños. Antes de retirarnos le contamos que habíamos preparado algunas preguntas, con el propósito de saber más acerca de algunos temas para los que no habíamos encontrado respuesta ni en los afiches ni en internet.

El artista nos confesó que tenía experiencia de trabajo con adolescentes, pero no con niños tan pequeños.

Con su permiso comenzó el “interrogatorio”. Casi cincuenta niños quedaron en silencio y lo escucharon expectantes.

- ¿Por qué no hacés bocas ni ojos?
- ¿Cómo hacés los cuadros tan grandes?
- ¿Dónde los hacés?
- ¿Cómo aprendiste?
- ¿Cómo te hiciste pintor?

Todas y cada una de las preguntas fueron debidamente contestadas. En la última respuesta, el artista incluyó una anécdota. Fue la respuesta que más impresionó a los niños.

¿Cómo te hiciste pintor?

Gustavo Alamón, paciente, les contó a los niños cómo su padre lo había motivado a dibujar y cómo lo había llevado a mirar exposiciones de arte, casualmente lo mismo que ahora estaban haciendo ellos.

³ En adelante: los alumnos, los niños, ellos, los compañeros.

–“Un día, cuando yo era pequeño, más o menos como ustedes, llegó a mi pueblo de Tacuarembó una muestra itinerante en un vagón del tren. Entre otros había un cuadro de Blanes, “La fiebre amarilla”. Me quedé tan impactado de ver esa imagen allí pintada...”

No podía creer que con un pincel se pudieran hacer tantas maravillas. Y bueno, mi padre continuó estimulando mi interés dándome papel y lápiz. Pero nunca imaginé, entonces, que fuera a ser un artista.

Al llegar al liceo, tuve la suerte de tener de profesor de dibujo a un artista que provocó en mí la vocación de serlo.

Pero todos los niños pueden llegar a dibujar bien, si solamente dibujan y no les importa lo que la gente dice o interpreta, ustedes dibujen y dibujen para descubrir sus habilidades.”

Mientras conversaba, el artista fue invitando a los niños a dibujar con grafo sobre el papel que colgaba del caballete. Cada uno hizo su dibujo, y luego Gustavo Alamón hizo el suyo: el boceto de un rostro. Al terminarlo, nos lo regaló. Hoy, ese dibujo, realizado espontáneamente frente a los niños, cuelga enmarcado sobre una pared de nuestro Jardín de Infantes.

Antes de retirarnos de la exposición, el artista plástico estampó su firma en el afiche que anunciaba su muestra, y nos escribió la siguiente frase: “Algún día, las artes plásticas dejarán de ser una asignatura para transformarse en el método educativo del nuevo hombre”.



“...ustedes dibujen y dibujen para descubrir sus habilidades...”

En los días siguientes, motivados por las palabras del artista plástico, los grupos que habían pasado por esta vivencia experimentaron con la pintura para descubrir sus habilidades, tal como, de niño, lo había hecho Gustavo Alamón, un artista plástico reconocido en la actualidad en el contexto latinoamericano.



Gustavo Alamón en su taller



Paisajes urbanos con robots - Serie collages - 61 x 50 cm



Notable
Serie óleo pastel - 46 x 55 cm



Manejando los piolines
Serie Androides II
100 x 130 cm - Premio INCA

Datos biográficos de Gustavo Alamón

Gustavo Alamón, artista plástico, nació el 13 de enero de 1935 en Tacuarembó.

Fue galardonado con medallas de oro en varias exposiciones y con el Gran Premio Nacional de Artes Plásticas. El gobierno francés lo condecoró como “Caballero de la Orden de las Artes y de las Letras de Francia”.

Fue director del Departamento de Artes Plásticas del Ministerio de Educación y Cultura.

Sus críticos destacan su permanente inquietud por mostrar un mundo diferente, de gigantes sin rostros, hombres parados vistos desde arriba con sus cabezas peladas, o titiritescos, que nunca dejan indiferentes a los espectadores.

Gustavo Alamón, ex director del Liceo del Barrio Ferrocarril, fue destituido de la enseñanza por la dictadura militar. Se trasladó a Europa, radicándose en Madrid y París.

El propio artista comentó en artículos de prensa: *«Como pintor no puedo olvidar mi experiencia como docente. Es así que siempre tengo presente en el arte su condición educativa en la medida que restituya los eternos valores de la condición humana, aunque para ello deba recurrir a ese choque que pueda producir mi obra en el espectador»* (Reportaje de Iván Kmaid, *El Diario*).

Este coterráneo es considerado uno de los grandes pintores latinoamericanos en la actualidad.

A mirar también se aprende

Maestra Cristina Landi (4)

Al observar, describir, analizar lo que vemos o lo que nos sugiere una obra de arte, nos ponemos en contacto con sensaciones y con datos reales y/o imaginarios que nos cuentan una historia. Nuestras emociones se ponen en juego a partir de la apreciación de los distintos aspectos con los que interactuamos al “mirar” un cuadro: la técnica, la temática, el manejo de los espacios, de las luces, de las sombras, etc.

La experiencia que se relata a continuación se llevó a cabo en un grupo de 4 años del Jardín de Infantes N° 221, ubicado en la zona del Buceo, en Montevideo, con el propósito de “educar la mirada” como vía para llegar al conocimiento y al desarrollo de la imaginación...

La visita al Museo Gurvich motivó una serie de actividades en el aula y en el hogar, compartidas con las familias, de manera que la vivencia experimentada por los niños tuviera efectos extramuros, y propiciara otros temas de conversación y otros intereses culturales a la interna de cada grupo familiar.

Veo, veo...

La actividad se llevó a cabo, organizada en pequeños grupos a los cuales se les entregaron dos reproducciones diferentes de José Gurvich. Los adultos y los niños apreciaron las reproducciones del artista plástico, descubriéndolas y plasmando en una hoja todo lo que en ellas veían. Así fueron dibujando formas, objetos, personajes, utilizando colores, etc.; escribieron lo que sugerían las obras, sus sensaciones, etc. Luego hicimos una puesta en común y comentarios sobre las obras analizadas.



¿Qué ves?... Una cosa... ¿Qué es?...

Otras actividades, realizadas con las familias a través del cuaderno viajero, fueron las siguientes:

- Observar una reproducción del artista con ayuda de un visor, para ir descubriendo los distintos elementos de la composición. Se les solicitó que escribieran, en familia, una lista de los elementos descubiertos.
- A la inversa: enviar una lista de elementos que debían buscarse en la reproducción con ayuda del visor.



Dentro de uno de los cuadernos viajeros llegó a clase este comentario, el cual, de alguna manera, refleja el tipo de vivencias experimentadas por las familias:

“...¿sabías que mi hija me habla de Frida Kahlo, Gustavo Alamón, Blanes y demás? ¡Con decirte que el Día del Patrimonio me pidió para ir al Museo Blanes! Estoy maravillada...”

El estilo del artista

Al retomar en clase estas experiencias vividas en familia, fue posible comprobar que las mismas resultaron muy enriquecedoras... Los niños contaban con mucho entusiasmo al resto

de sus compañeros, los elementos que habían podido observar con el visor y que no habían apreciado anteriormente.

De esta forma, casi sin quererlo, nos fuimos metiendo en el estilo del artista.

La producción, la creación personal, en diálogo con ese estilo, fueron surgiendo en el grupo casi naturalmente.



Mundo Fantástico en colores puros (1967)
Óleo/madera - 120 x 161 cm



Imágenes de la vida del Kibbutz (1966)
Óleo sobre tela - 60 x 80 cm

Datos biográficos de José Gurvich

Nacido el 5 de enero de 1927, en un pequeño pueblo de Lituania, Gurvich llegó al Uruguay con su familia cuando contaba con cinco años de edad. A los quince años entró en la Escuela Nacional de Bellas Artes, donde asistió al curso de José Cúneo. Posteriormente ingresó en el Taller Torres García, donde llegó a ser docente durante varios años y participó en sus numerosas exposiciones colectivas.

Entre 1954 y 1956 viajó a Europa y a Israel. En ese período realizó su primera y exitosa exposición europea en la Galería San Marco de Roma. En Israel se instaló en un kibutz. Incorporado a la vida comunitaria, continuó trabajando su obra plástica. A fines de 1956 regresó al Uruguay y se reintegró al Taller Torres García. En 1963 volvió a Israel. En 1965, nuevamente instalado en Montevideo, se abocó a preparar su gran muestra que tendría lugar en 1967, en la sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes, que funcionaba en el edificio ocupado por el Teatro Solís. Esta exposición fue recibida con unánime reconocimiento por la crítica, señalándose a Gurvich como uno de los grandes artistas nacionales.

En noviembre de 1969 nuevamente comenzó un viaje que, a la postre, se convertiría en su alejamiento definitivo del Uruguay. Recorrió Israel, Grecia, Italia, España y Francia, países en los cuales trabajó intensamente, hasta que finalmente se radicó en Nueva York, ciudad en la que moriría a la edad de 47 años.

El cuadro de las formas

Maestra María de los Ángeles Plaza (5)

En las salas de los grupos de 5 años del Jardín de Infantes N° 214, ubicado en la zona de Bella Italia, en Montevideo, existe de forma permanente, o se implementa de forma periódica, un espacio con material de lectura diverso (portadores de texto): revistas, libros de cuentos, folletos, catálogos, etc.

Por iniciativa del grupo de 5 años A y con la colaboración de las familias, este año se elaboraron soportes reutilizando y forrando archivadores en desuso, para ordenar y clasificar el material de lectura a utilizarse en dichos espacios.



Los niños comenzaron a interesarse, con mucho entusiasmo, por el contenido del material allí ordenado, y por la información que portaban los textos, descubriendo diferentes temáticas.

Entre el material encontraron catálogos de obras de arte realizadas por pintores, escultores, etc.



Inmediatamente reconocieron las obras de pintores con los que habían trabajado en años anteriores. Descubrieron, compararon y verbalizaron naturalmente esos hallazgos que activaron sus conocimientos previos. Discriminaron la paleta de colores utilizada por cada pintor. Diferenciaron las obras realizadas a partir de formas geométricas, de las pinturas realistas.

El interés por el tema fue en aumento hasta que surgió la propuesta de realizar una obra colectiva entre todos.

Los materiales elegidos para pintar fueron cartulinas y pasteles grasos.



Finalizada la obra, la titularon: “El cuadro de las formas”.



Esta sencilla experiencia, surgida como emergente por necesidad e interés del grupo de niños, deja en evidencia la importancia de propiciar la lectura icónica en todos los niveles, ya que también opera como vía de acceso al conocimiento.

Existe una estrecha relación entre la contemplación, apreciación y conocimiento de las obras de arte, y el proceso expresivo de producción artística. Pero esa relación no debe darse necesariamente en una sucesión de inmediatez. En este caso, el encuentro con reproducciones y/o estilos artísticos, que los niños ya conocían desde años anteriores, fue el disparador para una producción libre y creativa, activando y afianzando los conocimientos previos que el grupo ya poseía en el área de la Educación Artística.

Una mamá que estudia Bellas Artes...

Maestra Mariana Fulle (5)

Nos contó que hace mosaicos...

Esta experiencia se desarrolló en un grupo de 5 años del Jardín de Infantes N° 311, ubicado en la zona de Malvín Alto, en Montevideo. Se inició a partir del conocimiento de que la madre de una alumna estudiaba Bellas Artes, especializándose en la técnica del mosaico. Esto generó la idea de promover alguna experiencia sobre este tema entre los niños.

A pesar de ser una producción artística generalmente lejana al mundo de la percepción infantil, existía la posibilidad de “acercar la técnica del mosaico” al grupo, con la ayuda de esta mamá.

El punto de partida de la actividad fue invitarla al aula para que hablara con los niños sobre los mosaicos y la técnica empleada para su realización.



La mamá aceptó la invitación y concurrió al aula, presentándole al grupo imágenes fotográficas de diferentes mosaicos, describiendo las herramientas y los materiales utilizados para su realización. Incluso les acercó un mosaico que una compañera suya había realizado. Para la descripción de la técnica contó con la ayuda de su hija que conocía del tema desde la cercanía que esta actividad tenía en su vida cotidiana.

¡Y nosotros también...!

El grupo, en general, quedó muy entusiasmado a partir de la visita y surgió con fuerza el deseo de realizar un mosaico. Comenzó a surgir, entonces, una serie de dudas. Entre ellas, las siguientes: ¿Podríamos utilizar piedras como las que se utilizan en un mosaico real? ¿Contábamos con las herramientas y la destreza manual necesaria? ¿Cómo podíamos formar las figuras?

Para disipar las dudas, y motivados por el interés, iniciamos una pequeña investigación sobre el tema. Observamos fotografías ampliadas de mosaicos; sobre todo sus colores, sus formas, sus pequeños detalles. Creamos un cuento inspirándonos en una de las fotografías observadas. Realizamos mosaicos efímeros con diversos elementos.

Finalmente, en asamblea grupal debatimos acerca de cómo hacer nuestro mosaico y qué materiales utilizar. Se plantearon verdaderas

discusiones entre los niños. Uno de ellos planteó utilizar piedras, pero otro compañero le explicó que de esa forma nos podríamos lastimar, tal como nos había contado la mamá en su visita. Otros niños plantearon utilizar tapitas de refrescos, pero luego se dieron cuenta de que no tenían la misma forma que las piezas que componían los mosaicos observados. Finalmente surgió la propuesta, aceptada por casi todos, de realizarlo con cartón. Este material ya se había utilizado en el grupo en producciones artísticas anteriores. Tomada esa decisión, elaboramos la lista de materiales a utilizar.

Teniendo en cuenta la lista, los niños trajeron cajas de cartón al aula, las cuales pintaron con los colores elegidos por ellos mismos. Como el cartón resultaba muy duro para ser recortado por los niños, les pedimos ayuda a los adultos del Jardín, quienes colaboraron recortando cuadraditos.



Cuando el material estuvo pronto, nos planteamos otra pregunta: ¿qué vamos a representar? La realización de bocetos y posterior selección de uno de ellos, mediante acuerdo del grupo, ya se había realizado en actividades de producción artística anteriores. Cada niño realizó, entonces, un boceto para un posible mosaico. Votamos para elegir un boceto entre todos, resultando seleccionado el dibujo de un dinosaurio que se conformó finalmente por el aporte de dos dibujos, los que se rehicieron en uno, de manera de lograr la conformidad total con el modelo elegido.

El dinosaurio, dibujado en una hoja pequeña, no tenía las dimensiones del mosaico que proyectábamos realizar, ya que el soporte elegido era mucho mayor que esa pequeña hoja.

Necesitábamos ampliar ese dibujo.

Para ello utilizamos el retroproyector, recurso que el grupo había descubierto en una visita al Museo Torres García. Ya sabían, por esa experiencia, que el dibujo debía ser realizado en un papel transparente para luego ser proyectado (“agrandado”), por lo cual calcamos el boceto elegido en un papel celofán.

Luego proyectamos la imagen del dinosaurio en la madera que oficiaría de soporte del futuro mosaico, y los niños transfirieron la imagen mediante el trazado de las líneas reflejadas.



Una vez finalizado el trabajo, los niños lo presentaron ante sus familias. Posteriormente fue expuesto en la entrada de nuestro Jardín de Infantes. 

Al tener pronto el modelo, debatimos y acordamos con los niños los colores que íbamos a utilizar en cada una de sus partes. Para pegar las piezas de cartón sobre el soporte de madera utilizamos cola vinílica con enduido, y nos organizamos en pequeños grupos. A medida que el mosaico cobraba forma, aparecían las dificultades. Por ejemplo, las piezas no encajaban exactamente en el lugar, debiendo utilizar tijeras para recortarlas y adaptarlas a la forma del dinosaurio.

